

Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.

Patricia Flier

compiladora



Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.

Patricia Flier (compiladora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Imagen de tapa: corresponde a vestigios del viejo Edificio del ex Batallón de Infantería de Marina III, conocido con las siglas BIM III, que se han conservado en el perímetro del predio que, desde el año 2014, alberga al nuevo edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, ámbito donde desarrollamos nuestras actividades académicas.

Fotos: Alejandra Gaudio – Lisandro Gordillo, Secretaría de Extensión FaH-CE – UNLP.

Corrección de estilos: Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1093-6

Colección Estudios/Investigaciones 52, ISSN 1514-0075



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Índice

Introducción	7
--------------------	-------------------

PRIMERA PARTE: Apuestas conceptuales y perspectivas teóricas
para pensar el pasado reciente

Bloque I – ¿Cómo abordar la Historia Reciente?

Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método <i>Gabriela Águila</i>	20
--	--------------------

El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social <i>Luciano Alonso</i>	56
---	--------------------

Enseñar los pasados que no pasan <i>Sandra Raggio</i>	84
--	--------------------

Bloque II – “Militancias”

Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descen- trarnos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70? <i>Andrea Raina</i>	107
---	---------------------

Juventud Militante: Sedimento histórico en disputa	
<i>Mariana Vila</i>	126
SEGUNDA PARTE: Reflexiones metodológicas y los usos de las fuentes	
Bloque I – “Sitios / lugares de memoria”	
Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires	
<i>Samanta Salvatori</i>	144
Las huellas del Pasado Reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y Memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010.	
<i>Elías Sánchez</i>	168
Bloque II – “Exilios”	
Tras las huellas de los exilios argentinos.	
Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios	
<i>Soledad Lastra</i>	197
La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”.	
<i>Patricia Flier</i>	225
Sobre los autores	246

Introducción

Patricia Flier

Proyectar la edición de nuestros avances en la investigación es siempre una empresa movilizadora por varios motivos. Sabemos que pondremos en escena nuestras vacilaciones e incertidumbres, pero también algunas de las certezas que acompañan nuestro oficio de historiadores, que apostamos a contribuir con nuestra reflexión a la consolidación del campo de estudios sobre el pasado reciente.

Esta apuesta, que ya reconoce una extendida trayectoria en nuestras universidades nacionales, se sustenta en una nueva forma de comprender el pasado desde la perspectiva de la historia social interpretativa y crítica que se preocupa por los grupos sociales, coloca el objeto de la historia en coordenadas sociales y económicas, suplanta el relato fáctico positivista y se propone superar la ilusión de objetividad del historiador y la supuesta neutralidad axiológica, reemplazándola por un involucramiento ético y político que lo obliga a reflexionar sobre sus prácticas y métodos.

Una historia que replantea la relación del historiador y su objeto en varios sentidos. En primera instancia, una relación nueva entre el pasado y el presente: la historia deja de ser algo clausurado para pensarse en un nuevo régimen relacional entre pasado, presente y futuro. El historiador del pasado reciente recupera preguntas centrales que el hoy le formula al pasado y recoge, a la vez, las que este último le realiza al presente. Son estos interrogantes los que moldean sus procesos de investigación, y él es quien, con sensibilidad y criticidad, presta atención a las demandas que ese pasado le realiza al presente, para intentar comprender y explicar la diversidad de sentidos que nutren a este pretérito que nos interpela desde su particularidad: *un pasado que no pasa*.

Asimismo, la historia es concebida no como resultado de unos datos exteriores al historiador sino que, desde los datos, es construida por este. En el ordenamiento, en la selección, incluso en las formas de narración de esos hechos, está tramada la interpretación del historiador, sus preguntas y las formas de interpelar esos datos. Así, la interpretación del pasado depende en gran medida de los desafíos, los interrogantes, incluso las angustias del presente, más que de la “materia prima” del pasado (Funes y López, 2010).

De modo que para emprender esta faena se requieren marcos teóricos, caminos metodológicos, preguntas más complejas que la mera causalidad lineal, y por ello se apela también a otras disciplinas. Es justamente en este escenario en el que se inscribe el texto que presentamos con el título de “*Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*”, que se preocupa por presentar los dilemas teóricos y metodológicos, las potencialidades y la utilización de las fuentes para la escritura de la historia reciente, así como los condicionantes en las agendas académicas, con el objetivo de dejar explicitadas las preocupaciones que se nos presentaron en nuestros talleres de historiadores y también poder dar cuenta de cómo construimos nuestros objetos de estudio. Con estos propósitos pretendemos demostrar los esfuerzos realizados en el campo intelectual por presentar con más solvencia las categorías conceptuales que enmarcan con mayor riqueza interpretativa los problemas investigados. Así también, compartimos algunas reflexiones que parten de la preocupación por la recuperación y construcción de fuentes —utilizadas con los máximos cuidados metodológicos— para brindar claves y matices imprescindibles para la comprensión y explicación del objeto en estudio. Finalmente se interesa por profundizar en los modos en que los historiadores apelamos a los aportes de las preguntas y métodos de abordaje de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales para recuperar aspectos centrales de la experiencia de este pasado sensible y cercano.

Las denominaciones de este campo de estudio han sido múltiples, lo que demuestra la complejidad para fijar criterios unívocos. Sin embargo, hemos acordado en que esta forma historiográfica no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas sino —y fundamentalmente— a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes, que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente (Franco y Levín,

2007). Esta tarea, encarada con un enfoque interdisciplinario, integrando mejores herramientas metodológicas, nos permite escribir la historia de la mejor manera posible. La historia reciente se co-constituye (o queremos que así sea) en un diálogo y una escucha atenta a las demandas e interpelaciones que ese pasado le formula al presente, por lo cual deja de concebirlo como cerrado, finalizado. (Pittaluga, 2010)

Claro es que, en este camino, nos encontramos indefectiblemente con el vínculo entre historia y memoria y con la imperiosa necesidad de explicarlo, ya que son dos registros diferenciados de apropiación del pasado. La memoria puede señalar, desde la ética y la política, cuáles son los hechos de ese pasado que la historia debe preservar y transmitir (LaCapra, 2009), o transformarse en una fuente privilegiada –no neutral – para la historia ante la imposibilidad de acceso a otras fuentes. Por su parte, la historia puede ofrecer su saber disciplinar para advertir sobre ciertas *alteraciones* sobre las que se asienta la memoria (Jelin, 2002) sin por ello anteponer “verdad histórica” a “deformación de la memoria”. Pero una cosa es la historia y otra la memoria. La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado; la historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. La historia se nutre de la memoria y puede historiarla. No obstante, cabe señalar que el estudio de la memoria colectiva se fue constituyendo progresivamente en verdadera disciplina histórica. Como bien explica Enzo Traverso, las relaciones entre memoria e historia se han vuelto más complejas, a veces difíciles, pero su distinción nunca ha sido cuestionada y sigue siendo un logro metodológico esencial en el seno de las ciencias sociales (2012: 282).

En este sentido es clave el quehacer del historiador, ya que debe hacer una historia crítica, sin estar al servicio de la memoria.

Escribir la historia puede ser además muy útil para que una sociedad elabore una conciencia, para que enfrente los problemas que tiene con su pasado y construya su propia identidad. El oficio del historiador tiene también esas consecuencias, pero no puede trabajar poniéndose al servicio de un proyecto de logro de justicia, de reivindicación memorial (...). Por supuesto, puede tener su compromiso político como ciudadano, pero si concibe su

trabajo de investigación al servicio de un proyecto político las consecuencias pueden ser deletéreas. No se trata de defender la visión ilusoria de una neutralidad axiológica de las ciencias históricas, sino de defender el principio de la independencia crítica del historiador (Flier, 2011).

En nuestro país la nueva agenda de la historia social en general —y en particular los estudios sobre el pasado reciente— ocupó y demandó un nuevo posicionamiento de los programas de estudio e investigación. Con los colegas compartimos desvelos metodológicos y la profunda convicción de que teníamos —y tenemos— la necesidad y la obligación de generar espacios de intercambio y producción en el campo académico. Dos escenarios diferentes pero complementarios. Por un lado, tuvimos que “revisar nuestra caja de herramientas” para abordar un tema que interpela por igual al historiador, al ciudadano y al ser humano. Al primero le impone, por ejemplo, la necesidad de aceptar el reto de repensar sus categorías y métodos, desbordados cognitivamente por las experiencias del terror; le exige reordenar la tensión entre sus registros de las historias personales y colectivas, entre lo particular y lo general, lo privado y lo público; le plantea una vez más la necesidad de historiar con rigor el pasado reciente; le demanda una mayor conciencia respecto a lo vano de pretender monopolizar “*el relato de la tribu*” o la reconstrucción de la memoria colectiva; lo estimula a converger —desde las reglas intransferibles de su disciplina— en una faena que es más plural y que requiere de otros saberes; entre otras exigencias (Caetano, 2008).

En 2007 se publicó un texto que se convirtió en la piedra de toque en nuestro país: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Fue el intento más acabado por definir el campo y, en este sentido, siguiendo a sus compiladoras Marina Franco y Florencia Levín, se sostiene que la historia del pasado reciente es hija del dolor. Es hija, en este caso, del terrorismo de Estado, que creó un estado de excepción y dio lugar a una experiencia extrema, la cual provocó una lesión emocional —y por extensión cognitiva— con efectos perdurables y subyacentes a la continuidad de la existencia social. Unos treinta mil desaparecidos denunciados por los organismos de defensa de los derechos humanos, cuatro mil asesinados, miles de presos y cesanteados, decenas de miles de exiliados, todos ellos representan la cúspide del terrorismo de Estado. De modo que no hay dudas de que se

trata de un trauma de alto alcance social, o por lo menos lo es para los que lo hemos experimentado así (Alonso, 2007: 191-204).

Pero la especificidad de la historia reciente no solo radica en que es hija del dolor, pues podríamos sostener que toda la historia de la humanidad podría ser pensada a partir del dolor y, por ende, toda la historiografía. Lo que le otorga un carácter distintivo es nuestra determinación de entender que este concepto la engloba y la explica desde una decisión ética y política. Dicho de otro modo, la amplia gama de investigaciones sobre eventos traumáticos o de alto impacto social en diversas sociedades demuestra que es un criterio que ha intervenido en la delimitación del objeto de estudio de la historia reciente y que no responde únicamente a demandas disciplinares sino sociales, éticas y también políticas.

Con estas premisas encaramos nuestras tareas de investigación, que se plasmaron en el proyecto *Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios*, iniciado en el año 2010 y que cuenta con el aval del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. El proyecto se construyó como un espacio de intercambio y discusión interdisciplinar acerca de algunas de las dimensiones más significativas que se encuentran en tensión en la construcción del campo de la historia reciente como ámbito de conocimiento e investigación sobre un pasado sensible, signado por experiencias políticas que fueron atravesadas por el dolor de la violenta represión estatal. Uno de los objetivos principales que impulsó este proyecto consistió en trabajar en el abordaje de la historia reciente en Argentina como un campo sujeto en los últimos años a importantes transformaciones y enriquecimientos en la tarea historiográfica, y que, como señalamos anteriormente, obliga al historiador a revisar y reelaborar su propia posición y su propia práctica. En particular nos propusimos reflexionar sobre los desafíos y los aportes de nuevas fuentes y metodologías que marcan a la tarea de investigación, entendiendo que el carácter “novedoso” es el resultado de un juego dialógico en el cual los interrogantes contruidos por investigadores del campo se proyectan, amplían y acompañan la recuperación de documentos que habían sido poco explorados hasta ahora o a los que se tenía un acceso limitado.

Junto a ello, nos preocupamos también por entablar diálogos con otros investigadores y con sus reflexiones para enriquecer las perspectivas de abor-

daje a partir de problematizar algunas categorías conceptuales y analizar determinadas formas y modos de la enseñanza del pasado reciente.

Con estos objetivos generales, el libro se organiza en dos bloques. El primero reúne aquellos trabajos que nos permiten recorrer los problemas teóricos y de uso de ciertas categorías y conceptos en la historia reciente; el segundo, en cambio, apunta a la reflexión sobre los aspectos metodológicos y de uso de las fuentes.

En el primer bloque, las intervenciones se proponen visitar algunas categorías conceptuales con las que se abordaron y explicaron las emergencias de las violencias y la represión, la dictadura y las resistencias, las tramitaciones de las memorias en el pasado reciente argentino, para reproblematicar los enfoques y los métodos empleados y proponer nuevas miradas y preguntas desde la historia reciente.

Con este objetivo invitamos a Gabriela Águila, colega de la Universidad Nacional de Rosario, quien nos propone, como su mismo título lo indica, *Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método*. Así, el primer capítulo ofrece una perspectiva innovadora para estudiar la represión implementada durante la última dictadura y también los años previos al golpe de Estado, planteando un conjunto de problemas que la temática presenta a quienes emprenden tal tarea, explorando las relaciones entre historia, memoria y justicia así como algunas cuestiones que conciernen a su análisis, conceptualización y método. Águila nos advierte sobre la naturalización y/o banalización de conceptos y categorías provenientes de distintas disciplinas o modelos interpretativos, que velan la posibilidad de comprender y explicar el accionar represivo, ocluyendo la chance de poner en discusión la validez o pertinencia de tales términos para definir ese objeto de estudio. Más aún, señala el carácter desigual en la articulación entre la dimensión conceptual o teórica y los análisis empíricos, evidenciando la carencia de estudios con densidad empírica que permitan construir un “cuadro completo” del ejercicio de la represión, con el objetivo adicional de poner en discusión la validez explicativa de aquellos marcos teórico-conceptuales.

En el segundo capítulo sumamos a Luciano Alonso, especialista en estudios sobre los movimientos sociales en Argentina, quien desarrolla sus tareas docentes y de investigación en la Universidad Nacional del Litoral. Alonso

nos propone un acercamiento iluminador para revisar la producción académica y reproblematicar las categorías teóricas con la intención de ajustar estas perspectivas para escribir la historia reciente. El trabajo, que lleva por título *El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social*, pondera las potencialidades y límites que supone utilizar la categoría de “movimiento social” para abordar las luchas pro derechos humanos registradas en Argentina desde el período de terror de Estado abierto en 1974. Para ello esboza un análisis de los procesos de identificación de un “movimiento por los derechos humanos” que comenzó a mediados de la década de 1980 y llegó a conformar en el ámbito académico argentino una narrativa “clásica” –en el sentido de típica o característica– centrada casi exclusivamente en las experiencias de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano. Se insiste en el carácter polimorfo de esas experiencias de movilización social, con temporalidades sincopadas y prácticas locales variadas, y se postula que, a la vez que reúne ventajas notorias para la comprensión y periodización de la acción contenciosa, la categoría de movimiento social corre el riesgo de opacar la pluralidad de acciones de otros agentes que tuvieron intervención en la materia, al mismo tiempo que ya no resulta definitiva en función de la institucionalización de las agrupaciones que lo integraron. Por fin, el texto culmina con la apelación a convertir el análisis del movimiento por los derechos humanos en un laboratorio teórico que, para salvar los inconvenientes o limitaciones de distintos enfoques, promueva la interrelación e hibridación teórica y conceptual.

En el tercer capítulo nos preocupamos por otra dimensión, la de los desafíos que encierra la enseñanza de la historia de un pasado que no pasa, de modo que recurrimos a las reflexiones de una investigadora que se ha convertido en una especialista en el tema. Sandra Raggio no solo es investigadora de la Universidad Nacional de La Plata sino que tiene una experiencia reconocida por poner en marcha el programa ‘Jóvenes y Memoria’ de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. En su capítulo *Pasados que no pasan: reflexiones sobre la enseñanza de la historia en la escuela* brinda las pistas necesarias para comprender los recorridos teóricos a los que se recurre para la recuperación histórica del pasado cercano y los dilemas conceptuales en torno a su transmisión. Por otro lado, demuestra cuáles

son los desafíos que enfrentamos, como profesores de historia, para transmitir una experiencia que no ha pasado.

Los capítulos cuatro y cinco dan la palabra a jóvenes investigadores que forman parte del proyecto mencionado y que nos permiten centrar la atención en el debate abierto acerca de la tensa relación entre violencia y política en los años '70 en la Argentina. El cuarto capítulo, cuya autora es Andrea Raina, se titula *Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descentramos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70?* En él se demuestra cómo la agenda de la escritura de la historia reciente ha ampliado no solo los marcos cronológicos sino también los ámbitos geográficos para enriquecer la historia nacional con la necesaria incorporación de estudios de experiencias que salen del núcleo “porteñocéntrico”. Si bien estas geografías fueron privilegiadas en las primeras producciones académicas, ahora son puestas en tensión también para comprender dinámicas que las exceden y que requieren de perspectivas y escalas más complejas. Desde un estudio de caso de la provincia de Santa Fe, Raina se interesa por observar los alcances de los paradigmas historiográficos en las producciones académicas, así como reflexionar sobre las potencialidades de la escritura de la historia social regional.

El quinto capítulo, de la socióloga Mariana Vila, se titula *Juventud militante: sedimento histórico en disputa*. En él se recupera el vínculo entre juventud y política desde una perspectiva teórica innovadora, ya que centra su análisis en la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política contemporánea. Vila se preocupa por mostrar cómo se fue configurando en el escenario político actual una matriz discursiva kirchnerista que recuperó la tradición política del peronismo histórico y la épica de la militancia política juvenil de los años setenta, ingresando en la memoria del pasado reciente y atrayendo núcleos de sentido que hasta entonces se encontraban en posiciones de subalternidad.

Dejando atrás las reflexiones conceptuales, en la segunda parte de este libro nos centramos en las reflexiones metodológicas y compartimos los distintos caminos que los investigadores recorren en sus trabajos a partir del acceso, uso y dificultades que presentan las fuentes consultadas. Aquí decidimos recuperar dos grandes ejes temáticos que actualmente tienen un importante espacio de discusión y problematización en el campo de estudios de

la historia reciente: los lugares o sitios de memoria y los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

La primera sección, sobre sitios de memoria, comienza con el capítulo sexto, escrito por Samanta Salvatori y titulado *Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires*. La autora se preocupa por recorrer las memorias de los vecinos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) para pensar en una de las problemáticas más discutidas en la agenda de los estudios sobre el pasado reciente argentino: el lugar de los “otros testigos” de la violencia estatal, los que sin ser víctimas directas ni perpetradores, fueron observadores y parte del entramado cotidiano del funcionamiento del barrio platense en el que funcionó ese ente policial. A través de distintas entrevistas realizadas a vecinos “históricos” de la zona y a otros que vivieron cerca de la DIPBA durante los años de la represión estatal, la autora recorre los matices de las memorias y de los silencios que se entretajan en cada narración ante la pregunta sobre “qué pasaba allí”. Así, situando a la DIPBA como un espacio y tiempo de memorias conflictivas, el texto de Salvatori profundiza en los complejos caminos metodológicos que transitan los investigadores ante las oralidades de estos actores, que potencian interpretaciones y preguntas sobre la dimensión de lo “cotidiano del horror” a la vez que obligan a ejercer una vigilancia analítica sobre los contextos en que se producen.

Vinculado con las preocupaciones por los lugares de memoria, el capítulo séptimo, titulado *Las huellas del pasado reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010*, de Elías Sánchez, persigue los derroteros de un edificio situado en Santiago de Chile desde el cual podemos preguntarnos por los conflictos de memorias sobre el pasado reciente chileno, así como por las resignificaciones sociales y políticas que sobre él se fueron asentando a lo largo de la posdictadura. Sánchez propone un análisis “arqueológico” del edificio, el cual se nutre de diversas fuentes escritas y orales que le permiten situar las fronteras de un desafío compartido por muchos historiadores de la región: cómo definir y estudiar los sitios de memoria recuperando los desplazamientos de sentido que han operado sobre él. Así, en los distintos sentidos históricos depositados en el GAM y en las formas y tensiones que fue adoptando este edificio, el autor expone cuáles fueron los procesos de

transformación que sufrió este espacio desde el gobierno de la Unidad Popular hasta la dictadura militar, mientras que en la transición democrática cristalizó disputas políticas de cara a la pregunta por cómo tramitar ese pasado recuperando la “paz social”.

En la segunda sección de este apartado metodológico nos interesamos por algunas reflexiones sobre las fuentes para estudiar los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

En el capítulo octavo, escrito por Soledad Lastra y titulado *Tras las huellas de los exilios argentinos. Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios*, la autora se preocupa por construir un mapa de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre el exilio argentino a partir de las fuentes utilizadas por los investigadores de este campo de estudios. En ese recorrido, Lastra expone cómo los avances realizados en el conocimiento de la última emigración política argentina estuvieron en parte sujetos al acceso a las fuentes y a las preguntas que los investigadores fueron arriesgando y reformulando desde los años ochenta, pero principalmente a los contextos sociales de producción de esos estudios. Así, la autora recupera una selección de trabajos de la vasta agenda de temas y problemas que actualmente constituyen este campo, para identificar cómo los estudios sobre los exilios se nutren de preguntas que provienen de otras áreas de estudio y de fuentes escritas y orales revisitadas que permiten potenciar nuevas interpretaciones.

Relacionado con lo anteriormente expuesto, el último capítulo de esta compilación es de la autoría de quien esto escribe y se titula *La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”*. En este texto se propone una recuperación de la literatura como vector de memoria que nos permite adentrarnos en una comprensión más compleja de los exilios de argentinos durante la última dictadura militar. Rescatando la producción literaria de tres intelectuales —dos de ellos escritores argentinos judíos— se problematiza, por un lado, la pertinencia de esta fuente como herramienta para el estudio de los exilios, y, por el otro, las complejas tramas de sentidos intergeneracionales que transmiten sus textos, inscribiéndose en un tiempo que no es solo el del exilio propio de los años del terror estatal sino de un tiempo anterior, que envolvió a sus familias en un primer destierro hacia Argentina, el cual “curiosamente” había quedado en el olvido.

Bibliografía

- Alonso, L. (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por M. Franco y F. Levín, *Protohistoria*, XI(II).
- Caetano, G. (2008). Hacia un “momento de verdad” en el Uruguay reciente. Las investigaciones sobre el destino de los “detenidos desaparecidos” (2005-2007), *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23/24.
- Flier, P. (2011). Presentación de la conferencia Enzo Traverso, *Aletheia*, 1(2), Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/numeros/numero-2/presentacion-a-las-conferencias-de-enzo-traverso>
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Funes, P. y López, M. (2010). *Historia social argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pittaluga, R. (2010). El pasado argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas. En: E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (Comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descentrarnos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regio- nal reciente sobre la militancia de los '70?

Andrea Raina

Introducción

En los últimos años se ha abierto un intenso debate acerca de la tensa relación entre violencia y política en los años '70 en la Argentina. Si bien muchos autores han tomado el eje de la violencia política como un objeto de investigación específico (Calveiro; Vezzetti; Hilb), la referencia a las organizaciones político-militares (OPM) incluye en sí misma esta polémica. Si hubo un “proceso de militarización” en las organizaciones y si esto implicó un aislamiento político respecto del movimiento social son los ejes principales del debate abierto. Al respecto, en este trabajo se analizan comparativamente dos abordajes historiográficos recientes sobre las principales OPM del país, PRT-ERP y Montoneros: “Los combatientes. Historia del PRT-ERP” de Vera Carnovale (2011) y “Montoneros del barrio” de Javier Salcedo (2011).

A través del análisis comparativo de los dos autores interesa visibilizar que, aun cuando la centralidad de los análisis está puesta en las OPM, las consecuencias historiográficas del debate por la violencia política siempre abierto obturan de distintas maneras las reflexiones sobre las experiencias concretas de las OPM.

La finalidad de este artículo es introducir los tópicos que se consideran fundamentales para consolidar la perspectiva historiográfica que se intenta adoptar en función de los objetivos principales de la investigación en curso.

Dichos objetivos versan en torno a la comprensión de los orígenes y dinámicas de funcionamiento de las OPM en la ciudad de Santa Fe y a la inteligibilidad de los sentidos que los actores les adjudican a sus acciones y discursos. De esta manera, al tratarse de un estudio de caso, es de principal interés la definición del enfoque dentro de la historia reciente como una historia social-regional.

Reflexiones a partir de un análisis comparativo

Los trabajos de Vera Carnovale y Javier Salcedo constituyen dos textos académicos recientes —publicaciones de tesis doctorales de la carrera de historia— que intentan realizar un análisis renovado e integral de las principales OPM del país durante la década del '70. Aunque se trata de planteos disímiles respecto a sus objetivos en general, cabe vincularlos y profundizar fundamentalmente sobre dos ejes: por un lado, las cuestiones atinentes al *campo historiográfico*, atendiendo a preguntas tales como ¿qué influencias o paradigmas historiográficos son identificables en cada trabajo?, ¿cuáles son sus marcos interpretativos explícitos e implícitos respecto a la cuestión de la violencia política?; en definitiva, ¿qué tipo de estudios potencian?

Por otro lado, en función de una pregunta que recorre ambos trabajos y que se relaciona con los *procesos identitarios* que envuelven a las OPM estudiadas, nos proponemos analizar las posiciones de ambos autores respecto a esos procesos desde el prisma teórico de los historiadores sociales ingleses que vinculan los conceptos de *experiencia*, *interés*, *identidad* y *acción*, de forma que esta observación resulta provechosa al coincidir en intenciones con el propio objeto de investigación.

Cuestiones historiográficas y representaciones de la violencia política

Siguiendo la propuesta analítica de Omar Acha (2012), se esbozan algunas reflexiones en torno a las influencias que los paradigmas historiográficos vigentes tuvieron sobre los abordajes teóricos de Carnovale y Salcedo. Inmerso en el estudio de los trabajos que abordan la década del '70 y preocupado por las perspectivas interpretativas que definen a la violencia como el *horizonte de experiencia* característico de esa época, Acha presenta un esquema de marcos interpretativos vigentes y ordena los debates en torno a la violencia política según estas *diferentes actitudes hermenéuticas* (Acha, 2012). De ma-

nera general, se pueden observar dos tendencias antagónicas en las corrientes que caracteriza el autor.

Por un lado, un grupo de trabajos que —aun con matices muy importantes entre ellos— comprenden a la violencia política como una unidad. Autores como Pablo Pozzi (2004) o Alejandro Schneider (2006) la interpretan en este sentido: como una dimensión de la experiencia de la clase trabajadora atravesada por injusticias y represiones, como un emergente de su cultura política. Dentro de esta tendencia general se puede ubicar al grupo CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) con sus principales referentes: Juan Carlos Marín (2007), Inés Izaguirre (2009) y De Santis (2010) quienes, con una amplia influencia marxista, propusieron tempranamente un esquema que presenta a la violencia social y política a partir de una teoría de las clases sociales y de la acción bélica: *confrontación y guerra civil* como parte de la lucha de clases (Acha, 2012). En relación a las OPM reclaman que se han autonomizado respecto a la lucha de clases, pero por otro lado matizan esta crítica y las consideran un aspecto particular de la guerra social.

Por otro lado, y en forma muy distinta, dos grupos de trabajos coinciden en la noción de escisión entre violencia y política. Abonan a esta visión quienes creen que la lucha armada constituyó la reacción necesaria frente a una violencia sistémica precedente. Esta posición la sostiene una generación de sobrevivientes de la época —protagonistas o testigos— que más allá de comprender el accionar de las OPM realizan sus reproches ante lo que consideran el *desvío militarista* y el alejamiento del movimiento social popular. Los trabajos de Anguita y Caparrós (2006), Mattini (1990) y Rozitchner (1996) se encuentran en esta dirección. De manera muy diferente, la posición de autores como Vezzetti (2009) y Claudia Hilb (2013), entre otros, considera que las OPM representaron una expresión *delirante y extraviada* de la violencia instituida como idioma de la política. La violencia se erige como sistema de pensamiento y acción; el pasado militante de los '60 y '70 es señalado como *mesianico o jacobino*, y la militancia revolucionaria como encriptada en esa época. Acha denomina a esta perspectiva *progresismo socialdemócrata*, que surge bajo la huella de la democracia alfonsinista y caracteriza fuertemente el paradigma historiográfico hegemónico (Raina, 2013).

Con este panorama, se dirige la atención a los trabajos de Salcedo y Carnovale. En el caso del primero, a lo largo del libro se pueden observar algunos

vaivenes teóricos e historiográficos, ya que en numerosos pasajes se limita solo a exponer planteos de diversos autores sin dejar muy en claro su propia postura. De todas maneras, de la lectura completa de su investigación se puede extraer una serie de preceptos. Al explicar los orígenes de las OPM en el país, comienza analizando el período de fines de los '50 y comienzos de los '60, con la aparición de los primeros focos guerrilleros rurales y urbanos que fracasaron a mediados de la década. Parte del contexto internacional refiriéndose a los acontecimientos claves que hacían al clima político de la época —la revolución cubana, la guerra de Vietnam, el Mayo Francés, entre otros— para rastrear los antecedentes en la Argentina que expliquen la aparición de la guerrilla en el país. Más allá de esta *irrupción externa* de ideas y prácticas políticas, termina concluyendo que el crecimiento de las organizaciones fue significativo a partir del año 1969 como respuesta popular a las políticas represivas de la dictadura de Onganía. En este sentido, Salcedo parece adherir a la corriente que interpreta a la violencia política como la emergencia de una *mentalidad* condicionada por todos los procesos nombrados (proscripción del peronismo, revolución cubana, onganiano) que constituyeron factores desencadenantes de un *ciclo de violencia* que culminó con la dictadura militar de 1976-1983.

Para el autor, el *juego* de la política con la violencia resulta incomprendible en determinadas coyunturas. Así, cuando analiza el origen de las tensiones generadas entre la conducción nacional y Montoneros de Moreno a comienzos del año 1973 asegura que las contradicciones que se generaron tuvieron estricta relación con el hecho de haberse conformado como organización militar y pretender ser, a la vez, política y de masas. La militancia local reclamaba a la conducción nacional estas contradicciones ante eventos tales como la explosión de una bomba molotov en el *Merlazo*, que supusieron tensiones en el contexto de proximidad del retorno de Perón y con él, a su entender, el de las instituciones políticas democráticas. En este mismo marco, la conducción nacional enviaba a un militante a formarse como cuadro militar a Cuba y a China. Salcedo se pregunta por qué Montoneros seguía formando cuadros si el *luche y vuelve* ya se había hecho realidad y las elecciones democráticas estaban a punto de ocurrir. Más allá de que encuentra respuestas a esta pregunta en concreto —la posible *ingobernabilidad* de Perón o la preparación de unas Fuerzas Armadas propias que respondieran al *gobierno*

popular—, Salcedo resume todas las tensiones entre la conducción nacional y la militancia local en los hechos armados y en la *no percepción* de Montoneros de la nueva coyuntura abierta con Perón en el país.

Por su parte, el planteo de Carnovale adscribe claramente al denominado *progresismo socialdemócrata*, escindiendo violencia de política e impugnando a las izquierdas por *no haber desarrollado políticas democráticas*. Se evidencia, de esa manera, un anacronismo de representaciones políticas de una década posterior.

Bajo este prisma, Carnovale observa a los actores sociales y pone en cuestión su racionalidad al considerar que se encuentran *capturados* por la pasión del ideario de la época, que tiñe el imaginario que determina sus acciones. De esta manera, según el análisis de la autora, la capacidad de agencia de los actores se ve significativamente disminuida, lo cual es manifestado claramente en la hipótesis de su libro:

...aquellos hombres actuaron en todo momento con aquello que portaron: un conglomerado de formulaciones y creencias que no podía sino impulsar la acción armada de la organización, articulado con un puñado de mandatos morales definitivamente irrenunciables en tanto hacían a su propio ser revolucionario” (Carnovale, 2011: 22)

Su investigación se va a centrar, por tanto, en estas formulaciones ideológicas, representaciones, prácticas y valores que han determinado —a su entender— no solo la línea política de la organización sino también los sentidos de los actos para quienes la integraban. Precisamente, el eje de su estudio se basa en que el imaginario sobredetermina los sentidos de las acciones de los sujetos y, por lo tanto, indaga en esa conformación. A lo largo del libro, analiza todos los aspectos referidos a la militarización: sus causas, sus fundamentos político-ideológicos, los mandatos que implicaban a los militantes, las figuras del enemigo que servían a la identificación, etc. Sin embargo, cabe destacar que en esta caracterización no distingue tan explícitamente las diferentes etapas por las que pasó el partido desde sus orígenes hasta su caída, y con ello realiza una objeción muy fuerte respecto a la *persistencia* en la lucha armada. Detrás de este cuestionamiento se encuentra otra pregunta, central para su postura: “¿qué hacía que la dirección del partido sólo pudiera ver, en

la realidad que la rodeaba, la inminencia más o menos costosa, de una victoria segura?” (Carnovale, 2011: 220). Y aquí es donde reafirma su hipótesis de que “las nociones bélicas que poblaron la forma de pensar y concebir la política, la fuerza religiosa de los mandatos e imperativos resultantes de una iconografía signada por la heroicidad, el sacrificio, y el martirio no pueden, sin lugar a dudas, estar ausentes de la respuesta” (Carnovale, 2011:222). Subyace la idea de que bajo este paraguas de fuerzas bélicas y religiosas los militantes actuaron en todo momento, desde sus inicios hasta su caída, convencidos de que ganarían la guerra revolucionaria; por lo tanto, se presenta a la lucha armada como irracional, ilógica y suicida. Desde esta perspectiva el rumbo inevitable estaba marcado por un ideario al que adscribieron —que subsumía lo político en lo militar— y en el que no había posibilidad de dar marcha atrás en la escalada violenta. El punto discutible aquí es que aun cuando se puedan aceptar las características del ideario revolucionario —que la autora analiza pormenorizadamente— que condujo a la acción e identificación de los militantes, cabe problematizar acerca de las lecturas políticas de los propios actores en relación a las coyunturas que iban atravesando. Es decir, aunque haya habido errores, ¿esto implica que no tenían lecturas políticas de los acontecimientos que sucedían y que ellos generaban? ¿significa, incluso, que sus errores no fueron *políticos*?

Retomando los puntos del comienzo, interesa cerrar este apartado con algunas reflexiones respecto a las implicancias teóricas que la adscripción a los paradigmas historiográficos descritos, de alguna manera, imponen. De igual forma, cabe preguntarse por los estudios que se derivan de las perspectivas planteadas. Como se ha observado, en la breve exposición de cada uno de los postulados generales de los libros, no sería desatinado afirmar que la ruptura o fractura conceptual con el paradigma dominante —lo cual conduciría a pensar en una generación nueva, que tiene una mirada distinta de la anterior— no se ha producido en estos dos casos. En Salcedo se puede visualizar un complejo entramado de actores y relaciones sociales —ámbito nacional y local interrelacionados— bajo un análisis pormenorizado que evidencia una posición muy interesante respecto a los sujetos como *agentes* de la historia. Asimismo, el enfoque de estudio de caso, si bien le permite profundizar en diversos aspectos, no lo limita al marco local a la hora de reflexionar sobre la historia colectiva de Montoneros. Reconstruye las múltiples implicancias de los vínculos de la organización local con la conducción nacional por un lado, y

de esta última con Perón por otro, sumando las diferentes representaciones que cada una tenía en un recorrido que parte de lo particular para llegar a lo general.

Sin embargo, el *paradigma socialdemocrático* tiñe las interpretaciones del autor y los sentidos que se desprenden de su trabajo abonan a una posición en la cual no se distinguen las acciones de los actores sociales de su propia lectura sobre ellas. Así, resulta paradigmático cuando analiza en el capítulo 7 la conflictiva relación de Perón con Montoneros. Allí afirma que para llegar a la revolución, *la Orga* consideraba que debía eliminar una serie de *vicios* que eran consecuencia de la errónea conducción de Perón. Salcedo expone el primero de ellos —que la organización se debía una *ofensiva revolucionaria* ya que la toma del gobierno en el '73 se había dado por una retirada de la dictadura, pero que esto era contradictorio con la democracia liberal— y se pregunta: “si Perón gobernaba desde las instituciones de la democracia liberal y había que eliminar ese vicio congénito del proceso, ¿había que eliminar políticamente a Perón, a la democracia liberal o a ambos? (...)” (2011:207). Continúa con esta lógica dejando entrever explícitamente su posición y la objeción que realiza a los actores:

la liberación de los guerrilleros presos, *que se podría haber logrado respetando los tiempos políticos e institucionales del nuevo presidente*; o las tomas de edificios que, si no provocaron la caída de Cámpora, sin duda contribuyeron a su renuncia, ¿era cuanto peor mejor? (Salcedo, 2011: 207, el resaltado es mío).

En los dos autores, entonces, si bien se evidencian objetivos disímiles y caminos diferentes de abordaje de las principales OPM del país se hallan, por otra parte, pretensiones similares en cuanto a plantear miradas renovadoras, pero que no encuentran correlación suficiente como para marcar un nuevo *horizonte de expectativa* desprendido de los legados que ambos cargan. No se trata de abogar por un imposible e indeseable objetivismo, sino justamente traspasar ciertas posiciones heredadas y con lo que aportan estas perspectivas, potenciar miradas innovadoras.

Cuestiones de historia social para analizar los textos en conjunto

Una pregunta que recorre ambos trabajos se relaciona con los *procesos*

identitarios que envuelven a las OPM analizadas, tanto en su formación e integración como en sus manifestaciones discursivas y prácticas. Es interesante analizar las posturas de ambos autores respecto a esos procesos desde el prisma teórico de los historiadores sociales ingleses (Hobsbawm, 1983; Thompson, entre otros), que vinculan los conceptos de *experiencia*, *interés*, *identidad* y *acción* para observar los dos abordajes respecto a un problema similar. El concepto de *experiencia* alude a las vivencias en términos de acontecimientos, rutinas, prácticas sociales; es decir, complejos de relaciones interpersonales e intergrupales así como representaciones y producciones imaginarias. En otras palabras, hace a la realidad inmediata y a la manera en la cual esta es percibida y construida por los sujetos. A su vez, la experiencia se entiende como la base de la identidad, concebida como *sentimiento de pertenencia*. Respecto a la *identidad*, se la considera “una construcción relativamente estable en un continuo proceso de actividad social (...) incluso a nivel personal, la identidad no es totalmente interna al individuo sino que es parte de un proceso social” (Calhoun, 1999:92). La identificación de un grupo social depende de una cultura compartida, con símbolos, formas de sociabilidad, actividades e *intereses* propios que se manifiestan opuestos a otros grupos. Por su parte, las *acciones* —individuales o colectivas— que emprenden determinados grupos dependen en gran medida de la existencia de una identidad compartida, pero esto se produce en un proceso dinámico en el cual esta última puede variar también de acuerdo a las acciones e interacciones con otros grupos.

Es de destacar que ninguno de los dos trabajos hace una reflexión teórica explícita sobre sus propuestas de análisis. Realizan un profundo recorrido historiográfico de cada una de las organizaciones y argumentan sus posturas en contraposición a ciertas visiones establecidas en el campo, pero no ahondan en sus elecciones teóricas más allá de estas explícitas oposiciones. Con la intención de reflexionar sobre la difícil tarea de comprensión de la conformación y accionar de PRT-ERP y Montoneros, este apartado se propone el análisis de las lógicas interpretativas de los autores siguiendo el conjunto de conceptos propuestos.

Salcedo, por su parte, se pregunta principalmente por los motivos que condujeron a determinados actores a integrarse a la organización Montoneros en una zona como la de Moreno. Esta pregunta lo conduce a investigar todo lo que esta inserción significó para ellos, para la organización formada en la

localidad y para Montoneros en términos generales (la conducción nacional), visibilizando los impactos mutuos. Teniendo en cuenta los conceptos propuestos, se observa que el libro tiene una lógica que se podría resumir en la siguiente concatenación (sin que esto implique una relación lineal y directa o exenta de tensiones): parte de los orígenes de sus actores, analiza sus *experiencias de clase*, reconoce cuáles eran sus *intereses* y, a partir de allí, analiza sus *prácticas y acciones*, que los conducen hacia la gestación de una nueva *identidad* al integrarse en el colectivo. Es interesante la definición que realiza de los mismos —*sujetos* de estudio— a partir de la zona como lugar de militancia, dejando fuera del núcleo duro de investigación a quienes eran oriundos de Moreno, o vivían allí pero militaban en otras localidades. Asimismo, su recorte no está dado por la posición jerárquica que los sujetos tenían dentro de la organización. El análisis de este grupo de militantes permite visualizar una fisonomía distinta a la ya tratada por otros autores, lo que Salcedo denomina *grupos originales*. Componen el heterogéneo grupo de Moreno: la militancia gremial de la AOT (Asociación Obrera Textil); activistas barriales identificados con el peronismo; los denominados por el autor como *jóvenes revolucionarios*, algunos provenientes del catolicismo marxista que se acercaron una vez integrados a Montoneros, y otros oriundos de Moreno que hicieron lo propio a partir de las políticas de captación de la organización; y por último, integrantes de la COR (Central de Operaciones de Resistencia) de Moreno. De esta manera, la caracterización de los actores constituye un eje central del análisis —orígenes de los grupos, composición social, orientación política e ideológica, etc. — así como sus experiencias concretas tanto en el período de incorporación a la organización como en su desempeño durante el tiempo en que la integran, hasta las tensiones que conducen a la ruptura. Carnovale despliega su propuesta analítica enfatizando en las ideas, creencias, representaciones y valores que determinaron el accionar del PRT-ERP. Con la premisa explícita de no caer en la noción de *error* como categoría explicativa del accionar de la organización —que los ha conducido a la derrota, según las narrativas de muchos exmilitantes— la autora considera que para *comprender* al PRT-ERP (y no para realizar su evaluación política) hay que estudiar el *imaginario* del partido. Como se observó en el apartado anterior, en su análisis el imaginario sobredetermina los sentidos de las acciones de los sujetos. De esta manera, se centra en lo que denomina la *subjetividad partidaria*.

Retomando los conceptos propuestos, la lógica de la autora transitaría desde el *imaginario (ideario revolucionario)* hacia las *experiencias y acciones* de los sujetos que integraron y se identificaron con el PRT-ERP.

A diferencia de la propuesta de Salcedo, y aunque el objetivo de Carnovale sea más amplio al plantearse el estudio de la experiencia e identidad perretista en general, la autora no indaga en quiénes son los actores. Pensar un proceso de construcción identitaria de un partido con su brazo armado sin estudiar a sus miembros ni las experiencias concretas se torna, al menos, inquietante. Las conclusiones acerca de la identidad giran en torno al ideario revolucionario, su conformación y caracterización, y constituyen un aporte fundamental y necesario. Sin embargo, la postura de la autora presenta algunas tensiones a lo largo del texto. Cuando analiza la configuración del *enemigo* (clave para el estudio de las identidades: las identificaciones a partir de la diferenciación respecto del *otro*) indaga en la discursividad partidaria y descubre allí una doble acepción: asociado a la estructura de poder económico y político —el imperialismo—, por un lado, y a los agentes represivos del Estado, por el otro. La identificación por oposición al enemigo se muestra clara en diferentes proclamaciones de publicaciones partidarias como *Estrella Roja*, pero surgieron contradicciones con las experiencias de las *cárceles del pueblo*, donde la imagen del enemigo se empañaba por la empatía que podía producirse con los detenidos. Se evidencia una tensión entre los postulados del ideario y la experiencia concreta de los actores: si la revolución que proclamaban era de carácter socialista y antiimperialista, el enemigo estructural principal debía ser, en primer lugar, la burguesía y el imperialismo; y en segundo lugar, el enemigo uniformado —“ejército opresor”— custodio de los intereses de la clase opresora.

Pero en la experiencia cotidiana de la represión y el propio accionar de las Fuerzas Armadas en el entramado político-institucional (...) empujaban al colectivo a un énfasis inverso. De allí que, en el imaginario entonces la noción de enemigo se resolvía a favor del represor: el ejército (Carnovale, 2011: 142).

Este reconocimiento de una disyunción entre los postulados político-ideológicos y la experiencia/práctica de los actores —en el sentido de que

no son *rehenes* del ideario al punto de no haber fisuras entre imaginario y acción— supone una tensión importante con la hipótesis del trabajo. A la vez, está reconociendo que el imaginario (en este caso del enemigo) se termina definiendo a partir de una práctica, de una experiencia (y sin ser deterministas también hay que considerar que dicha relación es recíproca: luego el imaginario influye en la práctica y así sucesivamente) y no solo de postulados ideológicos preconcebidos y preestablecidos.

Un campo de estudios en construcción. ¿Por qué una historia social-regional-reciente?

Una historia social

Como se adelantó en la introducción, este capítulo tiene el objetivo imprescindible de reflexionar sobre la elaboración de un marco teórico para el objeto propuesto; en este proceso se piensan las prácticas y metodologías que involucran al historiador. De esta manera, los fundamentos básicos de la historia social se encuentran implícitos aquí. Por otro lado, al ser de interés ciertos conceptos que provienen de una tradición marcada por los historiadores sociales marxistas ingleses (Hobsbawm, 1983; y Thompson, fundamentalmente), la adscripción a este tipo de perspectiva también se encuentra implicada por ello. Conciernen a este proyecto los conceptos de *experiencia*, *interés*, *identidad*, *acción colectiva*, que también han sido trabajados por la sociología y otras ciencias sociales como la antropología. Por todo ello, se aboga por una historia social que se reconoce atravesada por múltiples miradas transdisciplinarias que marcan y caracterizan, en gran parte, el oficio del historiador.

Una historia regional

Se dispone a nivel nacional de un conjunto de estudios, de historiografía o ensayos periodísticos, que proveen de marcos generales para analizar las OPM. Estos trabajos, sin embargo, tienden a desarrollar una narrativa general que olvida las diferencias regionales.

El abordaje regional y local de la historia reciente implica considerar que el mismo es una forma de conocimiento histórico además de constituir el contenido de la investigación. Así, es importante tanto definir la zona de

estudio explicitando los criterios de su delimitación como considerar que este marco de análisis contiene la posibilidad de complejizar la mirada a través de un estudio en profundidad, que permite explicar y comprender el desarrollo de las OPM en claves con menor pretensión abarcativa que las de *alcance nacional*. Como afirman Gabriela Dalla Corte y Sandra Fernández

...cualquier estudio que se haga tomando como referencia un espacio concreto es, en realidad, un análisis de relaciones sociales producidas en una coyuntura determinada. Las unidades espaciales no tienen sentido en sí mismas, sino en cuanto a las prácticas sociales y culturales particulares y específicas que se conjugan en ellas (Águila, 2008:23).

En esta clave se ubica el estudio de Alicia Servetto (2010), que abarca diversos estudios de casos provinciales y los analiza bajo una perspectiva comparativa en vinculación con la coyuntura política general nacional de los años 1973-1976. De esta forma, su trabajo constituye un buen ejemplo de articulación de procesos múltiples y conflictivos entre situaciones en diferente escala, y con ello demuestra que los análisis históricos que incluyen este tipo de perspectivas potencian interpretaciones muy ricas y muchas veces innovadoras.

En lo que se refiere a la provincia de Santa Fe, en los últimos años se generó una creciente literatura acerca de las experiencias de la zona, que en general recoge en forma testimonial las violencias y agravios. Por sus especiales características, cabe destacar en ella un trabajo de realización colectiva de ex presos políticos de Coronda (localidad aledaña a la ciudad de Santa Fe) que narran sus experiencias de los años 1974-1979: *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda* se centra en acontecimientos cotidianos dentro de la cárcel, registrando los dispositivos de control y las formas de resistencia al sistema represivo.

Respecto a la zona sur, denominada el Gran Rosario, se encuentra un mayor número de trabajos recientes que abordan desde identidades políticas y memorias de la militancia de la nueva izquierda peronista (Águila/Viano, 2004); experiencias de militantes de la guerrilla marxista (Pasquali, 2007) hasta fracciones de las OPM como Montoneros Sabino Navarro, que constituyen avances extraordinarios en el campo de estudios en construcción (Seminara, 2012).

En cuanto a la zona de interés —la ciudad de Santa Fe— no se observan mayores avances que los trabajos que viene realizando hace algunos años Fabiana Alonso respecto a Montoneros (2009 y 2012). Se propone el estudio de las OPM en la ciudad de Santa Fe no solo para relevar sus características locales, sino además para arrojar luz sobre aspectos poco explorados en la historia reciente desde la óptica de la movilización social y política. Teniendo en cuenta las especificidades del lugar, los vínculos de las familias tradicionales son muy fuertes y se torna fundamental el estudio de las *redes sociales* en la configuración de las agrupaciones, especialmente el papel de los lazos afectivos en las organizaciones clandestinas (Della Porta, 1995).

De esta forma, si bien las peculiaridades de la región manifiestan características situadas y conducen a efectuar elecciones teóricas determinadas para poder analizarlas, es un objetivo de este enfoque que los denominados *estudios de caso* adquieran el estatus de una perspectiva definida en la cual no constituyan una *particularidad de la generalidad*.

Una historia reciente

[...] a la hora de establecer cuál es su especificidad, muchos historiadores concuerdan en que ésta se sustenta más bien en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa. (Franco-Levín, 2007: 33).

Como afirman las autoras, los rasgos de coetaneidad entre pasado y presente vienen a marcar el sello propio de la denominada *historia reciente*. Pasados algunos años desde esta publicación, resulta ya claro que la historia reciente se ha constituido como espacio específico dentro del campo historiográfico profesionalizado (Alonso, 2007).

La producción académica del último tiempo ha estado volcada hacia el estudio de las *memorias* en el espacio público y hacia los procesos subjetivos de las experiencias vividas, utilizando como documento privilegiado los *testimonios orales*. En términos del campo académico, esta producción es

incipiente dado que —en un comienzo— la memoria de los '70 se encontraba monopolizada por los relatos de protagonistas de la época, con obras testimoniales o ensayos periodísticos que contenían diversos tipos de visiones heroicas respecto a sus pasados militantes. Debido a ello, los estudios de memoria así como la utilización de los testimonios orales han conducido a diversas discusiones teórico-metodológicas que continúan vigentes.

Interesa introducir, a modo de ejemplo, uno de los tantos debates abiertos por el uso de los testimonios orales en el ámbito de las ciencias sociales. Se trata de los trabajos de Alejandra Oberti (2009) y Beatriz Sarlo (2012). Comenzando con el análisis que realiza Oberti, se observa que su acento se encuentra en la importancia de las *condiciones de producción* de los testimonios: los diferentes contextos, afirma, determinan fundamentalmente las posibilidades de *lo audible* y *lo decible*. A partir de esta constatación desarrolla su argumento.

Por su parte, Beatriz Sarlo, preocupada por el *giro subjetivo* que atraviesan las ciencias sociales, contrapone a la *explosión testimonialista* otra forma de trabajar la experiencia del pasado reciente argentino. Plantea una dicotomía entre narración testimonial y argumentación académica que la conduce a cuestionar el uso de la voz testimonial en *primera persona* y a preguntarse por su legitimidad como producto directo de un relato. Dentro de lo que considera las *distancias* necesarias para la labor historiográfica, aboga por el uso de la tercera persona. Sarlo analiza los trabajos de Calveiro (1998) y de Ípola (2005) y rescata de ellos el modo de presentación en tercera persona y la preocupación por una metodología de investigación. En este punto Oberti coincide con ella; pero se diferencia de su planteo cuando Sarlo va más allá de esta crítica metodológica-estilística y propone que existe un problema en el *uso público* de los testimonios. Oberti no puede dejar de preguntarse por las condiciones de posibilidad y de producción de los testimonios referidos al pasado reciente, en particular a la última dictadura militar argentina. La pregunta que persiste en ella es

¿Por qué en contraposición a la gran proliferación de narraciones testimoniales que abordan el pasado reciente, las ciencias sociales se mostraron más pudorosas a la hora de hablar sobre ese pasado, sobre todo en los primeros años de la transición?” (Oberti, 2009: 129).

Fundamentalmente se contraponen a Sarlo al plantear que el límite de los testimonios es epistemológico y no ontológico: el problema no es el *yo subjetivo* sino *el uso* que se hace de los testimonios y su interpretación.

Oberti se pregunta también por los alcances de los archivos del pasado reciente argentino. Concluye que si lo que se busca es una aproximación a los modos en que los sujetos se constituyeron en tales, si se quiere desentrañar qué tipos de sujetos constituyeron determinadas prácticas, los textos de época no son suficientes. Las dimensiones subjetivas de la militancia solo se pueden rastrear en las huellas de un testimonio oral plagado de un universo de significaciones. Un testimonio es significativo por lo que dice, por cómo lo dice, por hablar en nombre propio y en nombre de otros que no pueden hacerlo, por cuándo y en qué circunstancias lo dice... y luego también por el uso que se le da. Como afirma Pollak

...todo testimonio sobre una experiencia extrema pone en juego no solamente la memoria sino también una reflexión sobre sí. Es por esto que los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa” (2006:13).

De la misma manera, *las memorias* presentan esta característica de variación en el tiempo. La memoria de actores individuales o colectivos implica un tipo de relación de los mismos con el pasado. Si bien este último es inmodificable, sus sentidos sí son variables y dependen de los tipos de representaciones que se erijan en torno a él. Las memorias constituyen este tipo de representaciones del pasado construidas por distintos grupos, que a su vez pueden ser modificadas por diversos factores externos a lo largo del tiempo.

En vistas de los propósitos de este estudio, el uso de testimonios orales y las consideraciones sobre las memorias militantes constituyen dos ejes ineludibles a trabajar.

Consideraciones finales

Ante este panorama de un campo consolidado en algunos aspectos, pero todavía en construcción en varios otros, y a raíz de la consideración de que ciertos enfoques heredados continúan vigentes y que son adversos al plantea-

miento de la perspectiva que se intenta construir, surgió la pregunta: ¿cómo romper con las estructuras heredadas y plantear una mirada verdaderamente renovadora? En ese sentido transitó la primera parte del texto, advirtiendo que el debate no resuelto por la violencia política continúa obstruyendo los análisis históricos sobre la militancia de los '70. De tal forma esto manifiesta que, aun cuando los estudios del pasado reciente se han multiplicado en el último tiempo,

la negación de la racionalidad a las acciones humanas estructuradas por una estrategia revolucionaria en los setenta, a favor de representaciones o imaginarios que las atraparon, delata el carácter inicial de las indagaciones histórico-sociales y políticas de los largos años setenta (Acha, 2012: 190).

Como se afirmó, la intención de este recorrido versaba en la propia elaboración de un marco teórico de análisis de un estudio de caso. Las observaciones hechas aquí serán consideradas para tal fin y esperan ser parte de una construcción consciente y crítica del campo de investigación en formación, dado que la única manera de comenzar a romper conceptualmente con el paradigma historiográfico socialdemócrata vigente es planteando preguntas innovadoras, dentro de sus marcos, pero potencialmente disruptivas.

El desafío también consiste en la integración de los enfoques desarrollados (historia social-regional dentro de la historia reciente) en una perspectiva que posibilite la superación de las visiones de *lo local* como mero elemento constitutivo de *lo nacional*, es decir, como un fenómeno social estructurado y sin capacidad estructurante. Contrariamente a una visión como esta, se atiende a la dimensión *dual* de la estructura, o sea, a que las formas del lazo social y las acciones de los sujetos son capaces de transformar esos marcos constrictivos o de dotarlos de diversos sentidos (Alonso, 2011).

Bibliografía

- Acha, O. (2012). *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Herramienta.
- Águila, G. y C. Viano (2004). Identidad política y memoria en l@s militantes de dos expresiones de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario,

- en *Revista Socio-histórica. Cuadernos del CISH* (13/14), La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Águila, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en Dictadura*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Alonso, F. (2009). Peronismo y lucha armada: fuentes orales para el estudio de la constitución de Montoneros en Santa Fe (1968-1971), en *CD Jornadas Interescuelas N° 25*, Universidad Nacional del Comahue.
- Alonso, F. (2012). De infiltrados y traidores. Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura, en *Actas de las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Santa Fe, UNL. Disponible en <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>
- Alonso, L. (2007) *Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica: Reflexiones en torno a Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-95042007000100010&script=sci_arttext
- Alonso, L. (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario: Prohistoria.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, (Tomos 1-5). Buenos Aires: Editorial Planeta
- Calhoun, C. (1999). El problema de la identidad en la acción colectiva, en Auyero, J. *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina* Buenos Aires: Colihue.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Ipola, E. (2005). *La bamba. Acerca del rumor carcelario y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Della Porta, D. (1995). *Social movements, political violence and the State. A comparative analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.

- De Santis, D. (2010). *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP, documentos*. Tomo I, volumen I. Buenos Aires: Ediciones Nuestra América.
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Hilb, C. (2013). *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (1983). De la historia social a la historia de la sociedad, en *Marxismo e historia social*. Puebla, UNAP.
- Izaguirre, I. y colaboradores (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.
- Marín, J. C. (2007). *Los hechos armados*. Buenos Aires: Ediciones PI.CA. SO/ La rosa blindada.
- Mattini, L. (1990). *Hombres y mujeres del PRT-ERP (la pasión militante)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Oberti, A. (2009). Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios. *Revista Temáticas*, Brasil.
- Pasquali, L. (2007). *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Raina, A. (2013). Reseña de Omar Acha *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires, Herramienta, 2012, 208 págs. Disponible en <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=11>
- Rozitchner, L. (1996). *Las desventuras del sujeto político. Ensayos y errores*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: Eduntref.
- Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo*

- 1955-1973. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Seminara, L. (2012). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro. Historia de una disidencia* (Tesis Doctoral inédita). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Servetto, A. (2010). *73/76, el gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sobre los autores

Gabriela Águila

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Titular de Historia Latinoamericana Contemporánea e Historia Europea Contemporánea en la UNR. Se ha especializado en la historia argentina reciente, y sus líneas de investigación refieren a la historia de la última dictadura militar y los estudios sobre la represión. Ha publicado numerosos trabajos editados en libros y revistas académicas en el país y el exterior y es autora de *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (2008) y compiladora (con Luciano Alonso) de *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (2013).

Luciano Alonso

Es graduado en Historia, magister en Historia Latinoamericana y en Ciencias Sociales y Doctor en Historia. Actualmente es profesor ordinario en las Universidades Nacionales del Litoral y de Rosario, en cátedras de Historia Social y Teoría Social, y director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral de la UNL. En los últimos años ha desarrollado estudios sobre movilización pro derechos humanos y violencia política desde los años de 1970 a la actualidad. Ha publicado libros y artículos en instituciones académicas de Argentina, México España y Uruguay, referidos preferentemente a temas de historia reciente.

Patricia Flier

Es profesora en Historia y Doctora en Historia de la Universidad Nacio-

nal de la Plata. Investigadora y miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, perteneciente al IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Profesora Adjunta a cargo de las cátedras Historia Social Argentina y Problemas de Historia Argentina: Historia, memoria e imaginarios. Estudios y representaciones de la historia reciente argentina y del Cono Sur. Es directora del proyecto de investigación Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios, Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Autora de libros, capítulos de libros y artículos publicados en el país y en el exterior.

María Soledad Lastra

Socióloga graduada de la Universidad Nacional de La Plata, es docente en la cátedra de Historia Social Argentina (FaHCE-UNLP), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO, México) y Doctora en Historia por la UNLP. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos especializados en historia reciente. Actualmente su línea de investigación se centra en los procesos de retornos del exilio argentino y uruguayo durante las transiciones democráticas en clave de una historia comparada.

Sandra María Raggio

Profesora en Historia y Magister en Ciencias Sociales, egresada de la Facultad de Humanidades Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es doctoranda en Ciencias Sociales de la misma facultad donde se desempeña como docente en la cátedra de Historia Social contemporánea y dicta la materia Historia de la memoria. Argentina 1976-2006. Integra como investigadora el Centro de Investigaciones Sociohistóricas perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Dirige el proyecto de investigación "Los procesos de elaboración de la Historia Argentina Reciente: Políticas de la memoria e historia". Es Titular adjunta de la Cátedra Problemas de Historia

Argentina de la UNAJ. Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas del país y del extranjero y en libros colectivos en temas de su especialidad. Es compiladora junto a Samanta Salvatori de los libros "La última dictadura militar entre el pasado y el presente" y "Efemérides en la memoria" de Editorial Homo Sapiens. Actualmente se desempeña como Directora General de Promoción y Transmisión de la memoria de la Comisión Provincial por la Memoria y dirige el Programa Educativo "Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro".

Andrea Raina

Licenciada en Historia graduada de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), es becaria tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se encuentra realizando el doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Su línea de investigación actual se centra en los estudios regionales del pasado reciente; en particular la militancia de los años □70 en la zona de la provincia de Santa Fe, concretamente el desarrollo de las organizaciones político militares en La Capital de dicha provincia. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos centrados en esa temática. Además del proyecto que nos convoca en esta publicación, es integrante del proyecto de Investigación "Orden social y violencia política entre los siglos XIX y XX. Estudios relacionales y comparados desde una perspectiva histórico-social", incluido en el Programa CAI+D 2011 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNL, desde el 1 de mayo de 2013 (en curso). También es parte del proyecto de investigación "Procesos de movilización política y social y tramas represivas en la provincia de Santa Fe entre los '60 y los '80", incluido en la convocatoria 2012 de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Investigación de la Provincia de Santa Fe, desde el 1 de julio de 2013 (en curso).

Samanta Mariana Salvatori

Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente en la cátedra Historia Social Argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente dirige el Programa de Investigación de la

Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Sus trabajos se centran en indagar las representaciones de la memoria de la última dictadura militar y el pasado reciente en Argentina. Ha dictado cursos de capacitación docentes sobre temas de memoria, cine y pasado reciente. Ha producido recursos pedagógicos para el trabajo en el aula de nivel secundario y coordinado las siguientes publicaciones: *La última dictadura militar (1976-10983). Entre el pasado y presente* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2009) y *Efemérides en la memoria. 24 de marzo, 2 de abril y 16 de septiembre* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2012).

Elías Gabriel Sánchez González

Licenciado en Historia mención Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile). Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra concluyendo estudios en la Maestría de Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Actualmente realiza el Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina desarrollando su beca en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC- FAU- UNLP). La línea de investigación que ha seguido y en torno a la cual ha participado en jornadas y publicado se centra en los procesos de inscripción del pasado reciente en el espacio urbano

Mariana Paola Vila

Licenciada en Sociología, graduada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente, se desarrolla como becaria UNLP-Tipo A dentro del Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH), perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), y se encuentra realizando su tesis doctoral en el Doctorado en Ciencias Sociales que dicta la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado en distintas revistas académicas y participado en diferentes jornadas y congresos especializados en acción colectiva, organizaciones e identidades políticas contemporáneas. En

el presente, su línea de investigación se focaliza en el análisis de los procesos de construcción de identidades políticas de jóvenes militantes pertenecientes a diversas agrupaciones políticas.